

La Tierra y la Historia

Don Ramón Carande ha abandonado Capela, «en el cuartón de la Mesa del Amparo, al Noroeste del caserío, inclinada de Occidente a Oriente, viendo nacer el sol con más facilidad que morir, limitando al Sur con el camino particular que va desde el cortijo hasta las tierras del tío Tangaño y laguna del Valdío, y al Norte, con las heredades del señor Tristancho, propietario de Capelilla» (1).

Capela es una tierra extremeña a la que se vinculó Don Ramón desde antiguo (2), y aunque recientemente algunos intentamos vincularle a la historia de la Universidad de Extremadura, ello no fue posible; la desidia y la lentitud burocrática son las únicas responsables de que Capela sea todavía la más práctica vinculación de Don Ramón con Extremadura (3). Sin embargo, Capela es algo más que una tierra próxima al Almendral, y se convierte en el lugar desde donde se interpreta buena parte de la historia económica de España, y hasta de la historia personal de Don Ramón (4).

Afortunadamente son muchas las referencias biográficas que se han escrito de Carande (5), y en muy pocas de ellas se le conecta con Extremadura; él mismo, biógrafo hondo de muchos personajes que conoció en su dilatada vida (6) se define más como sevillano (7), aunque en su Capela de Extremadura le sucedan muchos acontecimientos de singular relieve. No es mi propósito escribir una breve e incompleta biografía de Ramón Carande, ni describir su vida en Capela; me interesa sobre todo conectar con la gran enseñanza de Don Ramón, y vincular la aparición de *Carlos V y sus banqueros* al panorama historiográfico español de las décadas difíciles de los cuarenta a los sesenta.

Ramón Carande fue un profesional humilde, un hombre extraordinariamente agradecido y un excepcional trabajador. La humildad de Carande es más que ese manido recurso que, a veces, utilizan la inseguridad y la inmodestia. Su humildad es una vivencia, una práctica que le acompaña como verdadero «aprendiz de historiador» (8), que acepta críticamente las lecciones de los autores extranjeros (9), comprende las limitaciones de su trabajo (10) y, cuando comenta una novedad

bibliográfica, o un nuevo trabajo de investigación, lo hace en claves que permiten extraer grandes sugerencias (11). El ser agradecido es una virtud ligada a la modestia y a la humildad; un hombre que a los setenta años es capaz de recordar con emoción a su maestro, por fuerza trata de transmitir un mensaje que todavía hoy resulta ser por lo menos incómodo. El día de su jubilación, una vez más, Carande reconoce que su maestro le enseñó a trabajar, que le adeuda su cátedra, y que lo que mejor aprendió de él fue «el culto a los codos clavados en la mesa», y también que «los codos pueden tanto que vencen a los puños y aún a los brazos (...)» (12).

El maestro que se nos ha ido de Capela, nos ha enseñado mucho más que claves importantes para comprender la historia económica de España en la primera mitad del siglo XVI; nos ha legado también un modo de trabajar que se convierte en garantía de seriedad y de prestigio de muchos estudios históricos españoles (13).

La aparición de *Carlos V y sus banqueros* en 1943 fue saludada por Julián Paz en la revista *Hispania* con grandes elogios y pequeña regañina final (14); Carande, que ya se había dado a conocer traduciendo del alemán algunas obras de historia económica, y avanzando estudios particularizados sobre la fiscalidad castellana del siglo XVI, entra en la historiografía española de la década de los cuarenta formando parte del grupo de historiadores que logran cambiar y modernizar la investigación histórica en España.

La fundación en el último trimestre de 1940 de la revista *Hispania* anuncia una preocupación totalizadora de la investigación histórica (15) que, ayudada por una creciente presencia universitaria en su consejo de redacción, es observable también en la aparición de la *Revista de Indias*, *Anuario de Historia del Derecho Español*, *Simancas* y *Moneda y Crédito*. Esta preocupación totalizadora, unida a la regionalización de la investigación, padece inicialmente el freno de la burocratización que denuncia J. Vicens Vives primero desde la revista *Estudios de Historia Moderna*, más adelante desde el *Indice Histórico Español* (16). La actividad antiburocrática se hace efectiva desde Cataluña; la historia catalana se nos aparece como una historia vanguardista que amenaza liquidar las posiciones anacrónicas de la vieja «escuela erudita y filológica nacionalista castellana» (17), en buena parte responsable de lo que Vicens Vives denominó «selva histórica española». Esta selva, en la que se registra la tensión centro-periferia, burocratización del C.S.I.C.-

investigación de los Departamentos universitarios, en buena medida es desbrozada por el trabajo de Ramón Carande, que traduce y comenta la aparición de obras extranjeras, y que además llena con el primer tomo de *Carlos V y sus banqueros* el vacío demográfico y económico que tanto echaban de menos los historiadores de las instituciones de la política del Imperio.

Desde 1945 es más visible la influencia extranjera; las traducciones, las visitas de hispanistas a los archivos españoles, la salida de investigadores españoles al extranjero, y la invitación efectiva a participar en el IX Congreso Internacional de la Ciencias Históricas, ayudan a comprender mejor el desarrollo de los nuevos estudios históricos. En los últimos días de agosto y primeros de septiembre de 1950, el IX Congreso celebrado en París registró la presencia de catorce españoles, que presentaron once comunicaciones (18). Ramón Carande tituló su comunicación *Pastores y navegantes*; y también fue uno de los fundadores, en 1952, de la Asociación Española de Ciencias Históricas, de cuya junta directiva formó parte junto a Ballesteros Gaibrois, García Gómez, Pérez Bustamante, Lacarra, Cepeda, Vicens Vives, Pérez Villanueva, Rumeu de Armas, Palacio Atard, Pericot, etc.

Como ha señalado Jover Zamora (19), Ramón Carande es una de las «cuatro grandes figuras» a quienes se debe «la altura y el decoro del modernismo español durante estos lustros de transición». Esta frontera de los años cincuenta, en la que verdaderamente se vio un «enriquecimiento de perspectivas», fue sistematizada y analizada en profundidad por Antonio Eiras Roel (20). En efecto, frente al optimismo nacionalista y poco científico de Rafael Calvo Serer, que sólo vio el aplauso extranjero a la Historia de España (21), la preocupación racional y, en ocasiones, comprometida de los historiadores de este período es la característica fundamental de sus aproximaciones y profundizaciones en el campo de la teoría y de los métodos históricos. Santiago Montero Díaz distinguía en 1941 entre el trabajo concreto de investigación, que lleva a cabo el historiador, y los problemas epistemológicos ante los cuales el historiador ha de tomar también una actitud (22). La actitud concreta se tradujo en tres direcciones: una, la más importante, buscó comprobar objetivamente los conceptos que produjeron otros con anterioridad. Otra, poco importante, reflexionó sobre los aspectos metodológicos, aunque con una clara dependencia de lo «pensado» en el pasado. La tercera, buscó despertar el interés por ampliar el conocimiento histórico, inicial-

mente desde una perspectiva nacionalista y, al poco tiempo, desde posiciones más concretas que contemplaban «la realidad viva de las muchedumbres, de su trayectoria histórica más reciente, de su diversidad regional» (23).

Ramón Carande fue un científico de esta tercera dirección; la ampliación de los conocimientos históricos exigía penetrar en la trama de la complejidad, y esta entrada no debía de consistir en la realización de trabajos generales que repitiesen los tópicos y las carencias de información tan características de algunas obras. Viñas y Mey apuntaba la solución de la ampliación: la investigación de síntesis sólo podría realizarse cuando los historiadores dispusieran de monografías adecuadas y se convencieran de que la «acumulación masiva de hechos y datos» (24) es una manifestación positivista contraria a la nueva metodología.

Toda ampliación exige la especialización, y ésta empieza a serlo cuando el historiador «se da plena cuenta y sobrevalora la dificultades, complejidades y posibilidades todas» (25); el investigador especialista actúa con prudencia, trata de agotar la información y, sobre todo, desconfía siempre de sí mismo. Es lo que venía haciendo desde muchos años antes Ramón Carande, convertirse en un historiador especialista que ha adquirido conciencia de la imposibilidad real de abarcar un conocimiento tan extenso y tan largo como la Historia, y de que toda especialización es una parcelación necesaria y útil que no constituye en sí misma un fin, sino una actitud, un modo previo de hacer las cosas que prepara el camino a la actividad global, que sólo puede acercarse a la verdad cuando el especialista esté verdaderamente entrenado.

Este fue Don Ramón, el especialista entrenado que se aproximó a la verdad desde la prudencia y desde la desconfianza en sí mismo. Todavía no se han cumplido diez años de su «Prólogo» a la edición abreviada de *Carlos V y sus banqueros*, y con la brillantez de siempre escribía: «Aunque es un libro que *no estaba a la moda al nacer, ni lo está ahora y no es un tratado, ni un manual de historia económica*, se ha dicho, y se repite, que al autor se deben los primeros pasos, invitando al baile, para promover la paciente exploración de acontecimientos fundamentales en la vida económica de España (...)» (26). Ahora, el maestro Don Ramón, comienza a ser la tierra y la historia.

ANGEL RODRIGUEZ SANCHEZ
Catedrático de Historia Moderna
Universidad de Extremadura

NOTAS

(1) CARANDE, B. V.: «La Mesa del Amparo (Historia económico-sentimental de cinco años de la vida de una hectárea)», en *Homenaje a Don Ramón Carande*, I, Madrid, S.E.P., 1963, página 78.

(2) «Era en invierno, pues el verano lo suele pasar en una finca que tenía en Extremadura, en Almendral, finca que ahora explota uno de sus hijos».

LAPEYRE, H.: «Ramón Carande», en *Ensayos de historiografía*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1978, página 91.

(3) A petición del Rectorado de la Universidad de Extremadura, el entonces Departamento de Historia Moderna emitió un informe razonado y favorable que apoyaba la solicitud de investidura de Don Ramón como primer doctor *honoris causa* de la Universidad extremeña. La última propuesta fue efectuada por la Asociación de Caballeros de Yuste, y no encontró eco en otros Departamentos universitarios a los que el Rectorado también solicitó los informes preceptivos. Sólo el Instituto de Bachillerato «Hernández Pacheco» de Cáceres, concedió a Carande el honroso título de Profesor Honorífico. Unos meses antes Don Ramón había sido investido doctor *honoris causa* en la Universidad de Salamanca, y unos meses más tarde era distinguido con el Premio Príncipe de Asturias.

(4) Desde Capela firma muchos trabajos de investigación. Sirvan de ejemplo *Siete estudios de Historia de España*. Barcelona, Ariel, 1969, y *Sevilla, fortaleza y mercado. Las tierras, las gentes y la administración de la ciudad en el siglo XIV*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1972.

(5) CARANDE, B. V.: «Los setenta años de Ramón Carande», *Los Papeles de Son Armadans*, XVII, 1957, págs. 212 a 214.

URQUIJO, L de: «Prólogo», en *Homenaje a Don Ramón Carande*, págs. IX a XII. Además del artículo ya citado de H. Lapeyre, la última síntesis es de ALVAREZ FERNANDEZ, M.: «Elogio de Don Ramón», en *Doctorado Honoris Causa del Excmo. Sr. Don Ramón Carande y Thovar*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1984.

(6) A título de ejemplo su «Prólogo a G. Herrero Martínez de Azcoitia: *La población palentina en los siglos XVI y XVII*. Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, 1961; su lección de jubilación «Mis acreedores preferentes», en *Siete estudios de Historia de España*. Muchos de ellos se encuentran también en su *Galería de raros*.

(7) «En Sevilla que es mi sede desde hace más de cuarenta años». CARANDE, R.: «Prólogo» a *La población palentina...*, pág. 8.

«En Sevilla, ya se sabe... Yo vivo aquí hace más de treinta años y pocas personas han llegado a conocerme».

TORRE, C. de la: «Don Carlos y Don Ramón o la jubilosa jubilación», en *Homenaje...*, I, pág. 314.

«En el campo le estamos esperando, de un día a otro. Ahora está en Madrid, pasará por Sevilla...».

CARANDE, B. V.: «Los setenta años...», pág. 214.

Cláudio de la Torre sí le vincula a Extremadura. Don Ramón dice que su madre fue de Badajoz, y que allí tienen unas tierras.

(8) CARANDE, R.: «Advertencia», *Sevilla, fortaleza...*, pág. 7.

(9) CARANDE, R.: «The Bank of England cumple 252 años (Rapsodia sobre temas de Clapham, sin variaciones)», *Moneda y Crédito*, 16, 1946; o en «El atrayente y ambi-

cioso Francisco de los Cobos (1470-1547). Crítica de un libro», en *Siete estudios...*, pág. 97.

(10) «Prólogo de la primera edición», *Carlos V y sus banqueros. La vida económica en Castilla (1516-1556)*. Madrid, S.E.P., 1965 (2.ª ed.).

(11) CARANDE, R.: «Los moriscos de Henri Lapeyre, los de Julio Caro y algún morisco más», *Moneda y Crédito*, 78, 1961.

(12) «Mis acreedores preferentes (Una lección de despedida, 17 de mayo de 1957, Sevilla)», en *Siete estudios...*, pág. 228.

(13) TORTELLA, G.: «Don Ramón Carande», *Revista de Historia Económica*, IV-2, primavera-verano de 1986, pág. IV.

(14) *Hispania*, XVI, 1944, págs. 476-480.

(15) ZABALA, P.: «Palabras preliminares», *Hispania*, 1, 1940, pág. 4.

(16) VICENS VIVES, J.: «Los estudios históricos españoles en 1952-1954», *I.H.E.*, I, 1953-54, págs. V y VI.

(17) *Ibid.*, «Progresos en el empeño» y «Al cabo de tres años», *Estudios de Historia Moderna*, II y III, 1952 y 1953. Véase también su *Aproximación a la Historia de España (1952)*. Barcelona, V. Vives, 1977, pág. 3.

(18) *Hispania*, XL, 1950, págs. 629 a 632.

(19) JOVER ZAMORA, J. M.: «Corrientes historiográficas en la España Contemporánea», *Once ensayos sobre la Historia*. Madrid, Rioduero, 1976, pág. 241. Las otras tres grandes figuras: José Antonio Maravall, Antonio Domínguez Ortiz y Manuel Fernández Álvarez.

(20) EIRAS ROEL, A.: «La enseñanza de la Historia en la Universidad», *Once ensayos...*, págs. 185 a 214.

(21) CALVO SERER, R.: «Valoración europea de la Historia española», *Arbor*, 7, 1945, págs. 19 a 47.

(22) MONTERO DIAZ, S.: «La doctrina de la Historia en los tratadistas españoles del Siglo de Oro», *Hispania*, IV, 1941, págs. 3 a 39.

(23) JOVER ZAMORA, J. M.: *Op. cit.*, pág. 228.

(24) VIÑAS Y MEY, C.: «Apuntes sobre Historia Social y Económica de España», *Arbor*, 157, 1959.

(25) *Ibid.*, pág. 36.

(26) En Barcelona, Crítica, 1977.